



Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de El Combate.

Precio de un número suelto de El Combate, 2 cuartos en toda la Península.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

TELEGRAMA IMPORTANTE.

BARNA 14.

Director «Combate».—Gran manifestación contra reyes. Dos mil ciudadanos piden República democrática federal. Orden republicano.—José Galet.—Juan Réardell.

La fuerza solo se repele con la fuerza, y la disciplina militar con la subordinación del pueblo.

Los jefes reconocidos del partido republicano federal, sin embargo del temperamento pacífico que todos los reconocemos, se muestran dignos del cargo violento y honroso que el partido les confirió, y atendiendo éste a su conveniencia, y nada más que a su conveniencia, debe obedecer ciegamente en las actuales circunstancias las órdenes del Directorio.

Seguros estamos de que así lo hará, y los hombres de El Combate unen su voz a la del Directorio para decir a todos: la hora de obrar no ha llegado todavía.

El rey de Prim deberá ser por sus lacayos votado sin emoción aparente. El día 16 ningún republicano formará agrupaciones, ningún republicano manifestará su descontento.

Ese día las Cortes Constituyentes firmarán su sentencia de muerte, y el pueblo para ejecutarla escogerá el día que sus jefes determinen.

CÓDIGO DE LA SOBERANÍA NACIONAL.

Primero. Todo diputado que en la sesión del 16 del corriente mes vote un soberano para la nación, usurpará a la nación su soberanía.

Segundo. La autonomía de los individuos y de la nación para gobernarse a sí mismos es una propiedad sacrosanta de los individuos y de la nación, confiada a los diputados. Sacrosanta significa inviolable.

Tercero. Ni los individuos ni las naciones tienen derecho para disponer de su soberanía, que es su conciencia, su albedrío, su razón, su libertad, su yo, primera de las propiedades y derechos del hombre, racional por naturaleza.

Cuarto. El que se desprende de su autonomía se convierte en esclavo, en ilota, en bruto.

Quinto. El que vende ó usurpa la Soberanía nacional hace esclava a la nación, la humilla y la empobrece.

Sexto. Todo apoderado que vende la propiedad que administra, sin consentimiento y autorización para ello de su poderdante, comete una verdadera explotación; incurre en la responsabilidad del que roba.

Sétimo. Los diputados constituyentes son apoderados de la nación.

Octavo y último. Los reos de lesa soberanía nacional serán castigados en su día por el TRIBUNAL DEL PUEBLO.

EL PROCESO DEL PARTIDO PROGRESISTA.

VIII y último.

«Los conflictos políticos y sociales del año 39, preguntábamos en *La Revolución*, provocaron una protesta; ¿por qué entonces decíais que el falseamiento de las leyes estaba en la reina gobernadora? El año 42 y ante los mismos conflictos, no evitados, sin embargo de la caída de Cristina, ¿por qué afirmabais también que la causa del falseamiento de las leyes estaba en Espartero? ¿Eran acaso la causa de la conculcación de las leyes las personas de Cristina y Espartero, ó el origen de los males de la patria se encontraba en otra parte, ostensiblemente manifestados en la institución de la regencia y en la organización política y social que la servía de base? ¿Qué conseguisteis con expatriar a la reina gobernadora primero, y después al general Espartero? ¿Evitasteis con esto acaso que las leyes del país no se conculcaran, que el derecho no fuera pisoteado y la justicia escarnecida? Consultad la historia de los once eternos años de reacción que siguieron a la caída de Espartero, once años de infamias políticas y de crímenes sociales, perpetrados a la sombra del derecho de la fuerza, de un principio de autoridad que aconsejaba escandalosamente el alto robo, las altas prostituciones y la inmoralidad más incorregible.

«La historia siempre ha sido la misma, y sin embargo, siempre os opondéis a ella. Hoy, como entonces, siguiendo el mismo camino, habeis preguntado: ¿Dónde estaba la causa de la violación de las leyes fundamentales del país? Y sin vacilaciones habeis contestado: En Isabel II; ¡abajo Isabel II! Y proclamáis a un rey que nadie conoce todavía; a un rey que, por el solo hecho de ser tal, es una constante amenaza contra los principios proclamados por la revolución. ¿Acaso hemos derribado a un rey para que suba otro? ¡El rey ha muerto! ¡viva el rey! Tal es vuestra causa, una causa odiosa y odiada, lepra de las naciones trabajadoras y obstáculo permanente del progreso humano. Pero yo os lo digo sería y formalmente: no sois lógico, sois un político empirista; un médico social sintomático, y en nombre de los principios proclamados por la revolución, en nombre de las desdichas de mi patria, os auguro, si continuais en ese camino, un nuevo periodo de reacción igual ó peor que el de los once años. Si quereis leal y sinceramente la fusión, dad un paso adelante, llegad hasta nosotros, y proclamad la República; pero no influyais con vuestro talento y con vuestra posición en favor de una causa injusta, de los tronos odiados y de los reyes maldecidos. Derribar un trono para levantar otro es una cosa incomprendible, es un crimen grave de Estado, un enorme delito nacional europeo.

«Fundamentais la necesidad de la fusión en las pretensiones de Carlos VII,

y consignais como condicion indispensable para conseguirla una monarquía constitucional! ¿Podeis probar la justicia de vuestra pretension? ¿Dónde están vuestros reyes honrados y liberales? Yo os desafío desde ahora a qué, sin graves trastornos políticos y sociales, levanteis un nuevo trono y que coloquéis en él un nuevo rey. La historia es inflexible; no os opongais temerariamente a ella. Hace un mes que vivimos en plena República española; el pueblo español tiene ya olvidados los tronos y los reyes; no hagais que el pueblo los recuerde con irritación, con despecho y hasta con venganza!

«Sed lógico y consecuente; proclamad la República, y no temais a Carlos VII ni con él a ninguno de los reyes de Europa.

«¿Creeis por ventura que si el desgraciado Carlos VII llegase a pisar el territorio español, tendríamos necesidad de fusionar todos los partidos para combatirlo? ¿No serian entonces semejantes pretensiones una agresión a la causa triunfante de la revolución española? ¿Y quién hizo la revolución? Los tres partidos, el ejército español, la nación entera; y si a la nación española debemos la revolución, la nación española sabrá defenderla, no solo contra las pretensiones de Carlos VII sino también contra toda pretension reaccionaria que intentase perturbar en lo más mínimo su marcha majestuosa. ¿Queréis contener las pretensiones de Isabel y de Carlos VII? Yo quiero contener las pretensiones de todos los reyes. ¡Desgraciados los pueblos que tengan que esperar su bien y felicidad de la buena intención de un rey!... ¡Abajo todos los reyes! ¡VIVA LA REPÚBLICA!»

Tales fueron las preguntas hechas y las consideraciones expuestas en *La Revolución*, dirigidas al Sr. de Olózaga a consecuencia de las razones que, para sostener la necesidad de la fusión de todos los partidos liberales, alegó en la tertulia progresista la noche del 26 de Octubre de 1868, figurando entre todas ellas la conveniencia para la España revolucionaria de Setiembre de una monarquía liberal; conveniencia y deseo del pueblo manifestados, según el hombre de la salve, en la prudencia de las juntas revolucionarias.

Y bien: conocida de todos la conducta del partido progresista durante las épocas que acabamos de reseñar, ha llegado ya el momento de que, en vista de los hechos históricos políticos de este partido y de su actitud realista y reaccionaria, preguntemos:

¿Quiénes son los responsables de las desdichas de España?

Los progresistas, que dirigieron las riendas del gobierno de la nación española en las épocas decisivas para su desarrollo intelectual, moral y material, y las dirigen ahora, cuando el principio por ellos tan ruidosamente proclamado de la Soberanía nacional va a ser pisoteado por la planta de un rey extran-

jero: ellos son los que, ante la ignorancia y la miseria del pueblo que los acusa en el tribunal del progreso y de la civilización, deben responder a los graves cargos que se les dirigen.

Hemos terminado.

PERSECUCIONES.

Después de hecha la revolución de Setiembre, cualquiera podría creerse que los ominosos tiempos de las persecuciones y arbitrariedades gubernamentales habian pasado para no volver jamás; pero hubiera quedado chasqueado si no hubiese contado con el huésped del poder, D. Juan Prim, asesino en Matarró, liberticida en Reus, traidor en Barcelona a la causa que la Central defendió, perjuro a Isabel de Borbon y desleal siempre a los pueblos y a los gobiernos.

La lógica y el buen sentido decían en aquellos días en que se barrió un trono hereditario y en que la idea democrática alegró al pueblo y dominó a todas las fuerzas, que las épocas en que los escritores independientes arrastraban el grillete de los mayores criminales; en que una policía infame compuesta de esbirros y de asesinos asalariados, disponía de la vida y de la honra de los ciudadanos; en que campaba libre y protegido el criminal y temblaba el hombre honrado; en que nadie podía hablar ni escribir más que alabanzas al poder y cuando todo era sospechoso, que aquellas épocas, decimos, serian solo recuerdos para la historia; pero si la lógica y el buen sentido hubiesen contado con el descendiente de los Guzmanes, de seguro hubieran manifestado a las muchedumbres revolucionadas que, andando los tiempos, volverian aquellos días de amargo y lúgubre recuerdo, y que se infligiria a la libertad y al ciudadano los atropellos é insultos que tan terrible y miserablemente caracterizaron las situaciones nefastas que trajeron una revolución al grito de ¡viva España con honra!

¿Qué sucede hoy en pleno poder democrático y con unas Constituyentes que pretenden representar soberanamente al pueblo? Vergüenza da decirlo; pero para baldon eterno de aquel honrado partido progresista que existió, haremos constar que lo mismo, mismísimo que antes de haber realizado la gloriosa, con todo el aditamento de males que trae consigo un hecho revolucionario que destruye algo fundamental y nada crea, y un gobierno inconsciente que todo lo perturba con medidas arbitrarias y de negacion práctica.

¿Dónde están los derechos individuales escritos en la Constitución? ¿Qué se hicieron aquellas promesas del vano y aprovechado Martos y del apóstata Rivero? ¿Qué tanta belleza y bienandanza cantada y prometida solemnemente en la Cámara Constituyente?

¿Dónde están aquella libertad, aquella moralidad y aquellos derechos pro-

metidos por el noble marqués de los Castillejos?

¡Ah! Diganlo los escritores encarcelados, los militares deportados, los periódicos secuestrados, los clubs cerrados y la amenaza cruel, inicua, sangrienta proferida contra el partido republicano. Diganlo ¡ah! ¡qué infamia! las órdenes de prision dadas contra los que ayudaron eficazmente á que se realizara la revolución setembrina; contra redactores de El Combate y contra muchísimos republicanos. Diganlo tantos amenazados por las iras de D. Juan y por la policía, que no saben el por qué de tales persecuciones y de tales atropellos.

Diganlo, y se estremecerán todas las conciencias honradas, y de todos los nobles pechos españoles saldrá un grito de indignación por la falsía, la traición y la infamia de esa cuadrilla que se incautó del gobierno por derecho de conquista.

Diganlo, y los mandarines tan torpes como soberbios que disponen del presupuesto temblarán de miedo; porque al echarles en cara los hombres dignos que como valientes se portaron al combatir el poder de los Borbones, y los hombres honrados que han rechazado con asco el plato que de la mesa del presupuesto les han presentado, su miserable y cobarde proceder, no tendrán aliento ni para siquiera mandarles el asesino ó el verdugo.

¡Ah! Se nos persigue con saña; merecemos la predilección los hombres de El Combate; os encarnizáis con el partido republicano dictando órdenes de prision contra ley y derecho; bueno: pero habeis de saber, mandarines ridículos que teneis la pretension de implantar en esta tierra de fiera independencia una dinastía extranjera sobre charcos de sangre, que, como hemos despreciado vuestras bravatas, despreciamos asimismo vuestras amenazas de prision y os compadecemos por vuestras insensatas persecuciones contra el más popular, el más noble y el más digno de los partidos.

Vengan, pues, persecuciones; caiga sobre nosotros toda la ira gubernamental, que no la tememos, porque un poder desatentado, ruin y cobarde solo es digno de nuestro desprecio.

Una advertencia para concluir: el poder oficial se halla fuera de la ley al perseguir á nuestro partido y se ha hecho reo de lesa patria al intentar traer rey extranjero.

No perdonaremos jamás ni lo uno ni lo otro.

Se nos dá la noticia de que por orden superior se han cerrado varios clubs de Madrid; no sabemos si todos.

Aún no nos gobierna Amadeo y ya se pierde ese átomo de libertad que por gracia nos permitían los hombres de Setiembre.

Esta es la previa censura de las reuniones que debe agregarse á las recogidas de la prensa. En tan lamentable situacion se encuentra el ejercicio de los derechos individuales.

El rey asoma y la libertad huye escandalizada, como una prueba de que no puede vivir al lado de ese poder avasallador que usurpa la soberanía del pueblo.

El general Prim quiere ahogar todas las manifestaciones de la oposicion, para que no alarmen la confianza de su ambicioso protegido; pero no tiene en cuenta, porque jamás se le ocurren las cosas de sentido común, que las oposiciones populares buscan inevitablemente una manifestacion cualquiera, y que de este modo comunica pujanza á los arranques extremos que ha de hacer el pueblo indignado.

Parece que el Sr. Posada Herrera tiene la desgracia de estar indispuerto y de que las nieves le cierren los puertos de Asturias, y por ello se vé imposibilitado de asistir á la votacion de rey.

No ha olvidado el Sr. Posada Herrera su escurridiza política, y se espera hasta ver venir los sucesos.

Este es el modo de poderse arrimar en momento oportuno al sol que más caliente.

La mayoría se reunirá por última vez en el Senado para recibir la orden del día de D. Juan Prim, y poderse presentar mañana en el teatro donde dá sus espectáculos públicos con perfecta subordinacion y disciplina.

Dice La Correspondencia de España que D. Emilio Castelar ha escrito desde Tours una carta desmintiendo que haya ido á buscar auxilios para los republicanos. No creemos esta noticia, ni que nuestro querido amigo haya tomado en serio la broma que se ha permitido La Iberia.

Desde que se han desarrollado los frios, las dolencias de nuestro querido amigo Adolfo Joarizti se han agravado hasta el punto que hace doce dias apenas le permiten abandonar el lecho. Con este motivo, se nos ruega manifestemos á sus amigos de fuera de Madrid, y particularmente á los de Cataluña, que no se extrañen si no contesta á sus cartas, por serle de todo punto imposible en el estado en que desgraciadamente se encuentra.

Los unionistas continúan sus trabajos de equilibrio sin entenderse, ó lo que es más seguro, sin dejarse entender.

Lo probable es que en definitiva se acomoden á todos los accidentes y peripecias, es decir, que se distribuyan los papeles con acomodamiento á todos los gustos.

Habrán algunos que decididamente y desde la primera votacion volverán la espalda á Montpensier; otros, que como una memoria de gratitud, le votarán primero y á Aosta despues, como una esperanza, y por último, algunos pocos, los menos, que sostendrán sus compromisos y simpatías hasta el último trance.

Los generales no dirán «esta boca es mía», ni siquiera para hacer algun acto de su oficio.

Ayer se ha presentado á las Cortes la exposicion que muchos grandes de España, títulos de Castilla y hombres políticos que han ocupado altos puestos en la administracion pública, dirigen al cuerpo soberano de la nacion pidiéndole que no elija un rey extranjero que no reune en su favor ni la fuerza de la opinion, ni la base del derecho, ni el prestigio de la victoria. La exposicion lleva la fecha del 13 y las firmas siguientes:

El marqués de Miraflores.—El marqués de Malpica.—El conde de Pinohermoso.—El marqués de Molins.—El duque de Berwick y Alba.—El marqués de Mirabel.—El marqués de Alcañices.—El marqués de las Torres de la Presa.—El duque de Bailén.—El marqués de Casa Galindo.—El duque de Huescar, conde del Montijo.—El marqués de Portazgo.—Antonio Benavides.—Príncipe Pio de Saboya.—Marqués de Castel-Rodrigo.—Conde de Maceda.—Marqués de Martorell.—Marqués de Pidal.—Marqués de Santa Cruz.—Conde de Villapaterna.—Francisco Cárdenas.—Florencio Rodriguez Vaamonde.—Marqués de Corvera.—Vizconde de Rias.—Marqués de Camarasa.—Marqués de San Saturnino.—Francisco Goicorrotea.—Conde de Balazote.—Marqués de Aranda.—Marqués de la Torreclilla.—Marqués de Heredia.—Marqués del Villar.—Eduardo Sancho.—El conde Plasencia.—El conde de Giralde.—El conde de Armir.—Manuel Ruiz Tagle.—Marqués de Valmediano.—Valeriano Casanueva.—Conde de Zaldivar.—Marqués de San Carlos.—Marqués de Casa Irujo.—Marqués de Jura Real.—Conde de Mirasol.—Marqués de Oviedo.—Marqués de Acapulco.—Vizconde del Ponton.—Duque de Híjar.—Marqués de Povar.—Marqués de Toca.—Marqués de Viluma.—Santiago Tejada.—Marqués de Remisa.—Duque de Aliaga.—Marqués de Isasi.—Conde de Superunda.—Conde de Guaqui.—El conde de Motefuerte.

La eleccion de rey se acerca; el gobierno se prepara.

Los soldados que guarnecen á Madrid están municionados y dispuestos á entrar en accion: cada regimiento tiene señalada la calle donde ha de acampar, y cada jefe lleva instrucciones para el combate.

Todo esto, por si acaso hay algun ciudadano de Madrid que se atreva en el día de mañana á manifestar una ráfaga de la vergüenza que exalta al pueblo español cuando se le quiere imponer un amo extranjero.

Se nos figura que estamos viviendo en los dias en que la soldadesca romana proclamaba en medio de la embriaguez de los campamentos aquellos céasares amasados con sangre y fango.

Y la Asamblea Constituyente con toda la seriedad cómica de su soberanía vá á declarar rey á Amadeo, sin caer en la cuenta de que le proclaman en los cuarteles los satélites de Prim con el criterio de sus carabinas y de sus cañones.

Aparato de guerra toma la eleccion del italiano, que es vaticinio de la suerte que le aguarda si tiene el atrevimiento de dejarse arrastrar por la desconcertada ambicion que le inspiran sus prematuros aduladores.

Al anuncio de ese rey democrático el ejército tiene que formar en batalla. Y es que viene á dar la batalla al pueblo español. ¡Insensato!

De notar es el profundo cariño que se profesan unionistas y progresistas. ¡Ah, si el mútuo afecto al asqueroso presupuesto no les uniera!

Vean nuestros lectores una prueba del cariño á que nos referimos; en el suelto que á continuacion copiamos, tomado de La Política de anoche:

«¿Cuánto dirán nuestros lectores que ha costado á la diputacion provincial de Tarragona el té con que obsequió al presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla, á su paso por aquella ciudad en busca de simpatías para el joven duque de Génova? Pues le ha costado, segun el Boletín oficial de la provincia, 15,220 rs.

Problema: Habiéndose gastado 15,220 reales en el té dado al Sr. Ruiz Zorrilla en Tarragona, uno solo de los puntos en que fué silbado y apedreado en su excursion genoboba, ¿cuánto se necesitaría gastar en el viaje del duque de Aosta á España y en el de ida y vuelta de los 24 diputados que le han de acompañar, para que fuesen aplaudidos y coronados de flores?

Por si puede servir de algo para la solucion de ese problema, apuntaremos que el señor ministro de Hacienda ha puesto ya á disposicion del de la Gobernacion dos millones de reales con el doble objeto espresado.»

La mala suerte de D. Juan Prim le ha llevado á escoger un príncipe que disgusta á los mismos monárquicos.

La milicia monárquica de Madrid no oculta su antipatía hácia la candidatura Aosta, y jefes, oficiales y milicianos protestan contra su nombramiento, con la única excepcion de algunos pocos paniaguados endurecidos y de aquellos que comen del presupuesto.

Dícese que, en vista del disgusto de la fuerza ciudadana, el general Prim ha combinado un plan estratégico por el que cada cuerpo de la guarnicion tiene el encargo de vigilar los puntos donde se reunen determinados batallones de la milicia.

Este rumor toma consistencia en el hecho de que, para tener á la mano y con facilidad de vigilancia á las fuerzas populares, se han señalado los puntos donde cada batallon ha de reunirse al menor anuncio de desorden.

Buena idea es la de tenerlos á la vista y en observacion. ¡Quién habia de decir que esa milicia monárquica tan alabada otras veces, habia de ser, andando el tiempo, objeto de desconfianza y de precauciones!

El general Contreras ha tenido hoy una importante conferencia con el presidente de las Cortes. El Sr. Contreras es uno de los pocos diputados esparteristas que insisten en sus opiniones.

El contra-almirante Polo, decidido montpensierista, ha sido separado del mando de la escuadra del Mediterráneo.

El general Córdoba, montpensierista probado, parece que deja la direccion general de infantería y marcha á Cuba.

Se habla del relevo del general Makenna, partidario de Montpensier, de su capitanía general de Sevilla.

Dícese que otros generales unionistas, de la parcialidad del consabido duque, van á ser separados asimismo de los mandos militares que desempeñan.

¡Pobres unionistas, y cómo son tratados por el bullanguero de Reus!

¡Ellos tan bravos y dichosos en otro tiempo, y hoy tan pacientes y desgraciados!

Espantosos deben ser los planes del gobierno, si es verdad lo que hemos oido decir de que uno de los coroneles de ingenieros ha suplicado que no se le obligue á la matanza, sino en caso extremo.

¡Hasta los mismos instrumentos de ejecucion se resisten á enseñarse con el pueblo y la milicia!

Varios periódicos ministeriales toman parte en la chuscada de La Iberia, sobre la demanda de dinero que piensan hacer los republicanos españoles al gobierno francés.

Los progresistas no piensan más que en el dinero, por la costumbre adquirida en dos años de administracion.

Pero ninguno de los periódicos que hemos leído nos habla de aquellos castigos, ultra-terrenales con que nos asustó La Iberia, y esto en cierto modo nos tranquiliza.

La Política nos dice que los diputados montpensieristas se proponian no asistir á la reunion que habia de celebrarse anoche en el antiguo palacio de Doña Marta de Aragon, por creer que la discusion no seria libre, sino sometida al bon plaisir del señor presidente.

Ya conocemos nosotros esa manera de discutir.

Segun dice un colega, empiezan á ser separados de los regimientos los jefes y oficiales que no manifiestan bastante entusiasmo en favor del rey de Prim.

La Opinion Nacional, diario montpensierista, nos dice:

«Andando los dias, pronto llenarán las cárceles ó tendrán que emigrar al extranjero los españoles que más se señalen contra la candidatura anti-nacional que el gobierno quiere sacar triunfante, á pesar de la voluntad manifiesta del país en su contra.»

Eso sería si el partido republicano, único que en España tiene vergüenza y dignidad, dejara que este país fuera juguete de un puñado de miserables.

Nos dice La Competente:

«El Sr. Castelar ha desmentido por una carta el rumor de que haya ido á Tours á buscar auxilios para su partido, pues ha ido solo á asuntos personales relacionados con sus correspondencias de América.»

Asegura un colega que el señor ministro de Italia en esta corte ofreció un precioso ramo de flores á la señora del regente del reino en la última recepcion del palacio de la calle de Alcalá. El señor ministro de Italia se permitió decir: «De parte del rey de España.

Hizo muy bien: para poca vergüenza vale más no tener ninguna.

En Valls se han negado ante el alcalde ochocientos electores á apoyar la candidatura italiana.

El Pensamiento Español, tiene la feliz eurrencia de hacernos observar que con esas espadas que los generales Concha ofrecen al rey que voten las Cortes, podian hacerse magníficas navajas de afeitar... á los españoles.

PROVINCIAS.

De La Federacion de Barcelona tomamos el siguiente suelto:

«La epidemia parece que va un poco en descenso; pero no así la miseria, que va cada dia enseñoreándose de esta tan rica, co-

mercial é industrial Barcelona. La Junta general de auxilios á los necesitados ha empezado á repartir algunos socorros que aun no son suficientes para atender á las innumerables necesidades que hay en esta poblacion. Respecto á trabajos públicos continuamos de la misma manera, esto es, sin que se inauguren. El sábado y domingo último, con motivo de una manifestacion de obreros sin trabajo que hubo el viernes, se hicieron alistamientos para emplearlos en el trabajo de unas carreteras que antes de hacerse han de pasar á la «suprema aprobacion del gobierno central.» Los obreros ya están prestos á ir al trabajo; pero el trabajo aun ha de concederse por los que nunca se han ocupado en ningun trabajo útil á la humanidad. La sociedad presente nos muestra á cada momento muchas de sus anomalías. Los holgazanes y hartos son los encargados de proporcionar trabajo, cuando quieren, á los que sin trabajo se mueren de hambre.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes pruebas de simpatía á la candidatura Aosta:

«Varios diputados provinciales de Oviedo han enviado una carta á Madrid, desmintiendo el hecho de haberse adherido la diputacion de aquella provincia á la candidatura Aosta, aunque lo hayan hecho particularmente tres individuos de la misma, y así lo declaran oficialmente al gobierno.»

«El ayuntamiento de Cartagena telegraficó el sábado por conducto del gobernador de Murcia, significando su oposicion á la candidatura del duque de Aosta para primer magistrado de la nacion.»

De nuestro estimado colega *El Rochefort*, de Salamanca, tomamos el siguiente alumbramiento:

Feliz alumbramiento. D. Juan Prim y Prats, capitán general de ejército, presidente del Consejo de ministros, descendiente de los Guzmanes, conde de Reus, marqués de los Castillejos, padre del vizconde del Bruch, señor de los tres JAMASES, etc., etcetera, ha tenido un feliz alumbramiento. ¿Si será á lo Rivero?

Después de veinticuatro meses de gestacion, ó de embarazo, como dicen en esta tierra de garbanzos; después de mil dolores, sustos y sobresaltos; después de muchos retortijones de barriga, náuseas y vahidos de cabeza, ha alumbrado felizmente á un titiritero, para que venga á entretener el hambre de la pobre España.

Nosotros, que hemos observado dia por dia tan prolongada preñez, creimos que moriría de un rebenton federal; pero nos hemos llevado chasco.

¿Si morirá de sobrepeso? Tendría que ver.»

Pues sí, querido colega, morirá si se empeña en confiar demasiado en la mansedumbre del pueblo español.

De *El Federal de Castilla* tomamos la siguiente tristísima relacion que nos demuestra el estado de las poblaciones rurales:

«Ayer entraban siete carros cargados de muebles, frutos y otros bienes por una de las puertas de esta capital, hasta la que llegaron escoltados por 60 infantes y 25 caballos. Era la fortuna, eran los recursos, era la existencia de innumerables familias del vecino pueblo de Cabezon, que después de venir sufriendo durante tres años la falta absoluta de cosechas, han visto como el fisco, auxiliado por fuerzas del ejército, les arrebatava lo poco que les quedaba para cubrir las exorbitantes contribuciones que exige una administracion desordenada y despilfarradora.

Después de permanecer el comisionado y la tropa tres dias en aquel pueblo, se han venido, arrebatando la esperanza y el porvenir de muchas familias y dejándolas en cambio lágrimas y miseria. ¡Situacion triste! ¡Espectáculo inusitado! ¡Pobres contribuyentes! Ved los resultados de gobiernos de pandillaje, y si queréis una administracion moral y económica, buscad el gobierno de vosotros por vosotros mismos; hacedos republicanos y ayudados á acabar tanta ignominia, tanta calamidad, haciendo á los poderes responsables de sus faltas: de otro modo, ya lo veis, vamos aceleradamente á la ruina.»

Y en Madrid se sepultan tesoros en adornar los palacios de los empleados de un país que están arruinando.

Rogamos á *El Universal* que lea con satisfacción el anterior edificante relato.

De *El Aquil* *Estoy* de Lérida, tomamos lo siguiente:

«El Sr. Gasset y Artime, director de *El Imparcial*, se encuentra en esta ciudad.

Si el Sr. Gasset abandonara por algunos momentos la atmósfera en que vive, podría convencerse del entusiasmo con que este país ha recibido la candidatura del joven Amadeo. Inspírese el Sr. Gasset en la opinion pública más que en la de las personas que le rodean, y al regresar á Madrid podrá

decir á sus amigos que en la provincia de Lérida es republicano hasta el aire que se respira, y que el partido monárquico se compone de una agrupacion microscópica que solo vive y se agita al calor del apoyo y la influencia oficial.»

El Sr. Gasset no se inspirará en la opinion pública, porque tiene su amo que se llama Prim, que tampoco se inspira.

Dice un periódico de Córdoba que ha fracasado en aquella capital el pensamiento de elevar una exposicion á las Cortes en favor de la candidatura del duque de Aosta.

¿Y el unánime entusiasmo del pueblo español?

EXTRANJERO.

Dice un periódico de Tours:

«Con cierto misterio y dándole mucha importancia, se dice hoy que los buques franceses, cuya salida anunciamos oportunamente de Dunkerque, después de haber atravesado por delante de la isla de Heligoland, tomarán resueltamente la embocadura del Elba, encargados de una honrosísima y peligrosa mision.»

Un periódico autógrafo de Tours dice:

«En este momento se reciben buenas noticias de los Vosgos; los franco-tiradores han impedido la entrada de un pequeño cuerpo de ejército enemigo.

Un periódico de Tours dá cuenta en los siguientes términos de la victoria ganada por los franceses en Orleans:

«Desde el dia 9 el ejército del Loira tomó la ofensiva, rechazando energicamente algunos ataques que los prusianos dirigieron á las avanzadas francesas establecidas en Marchenoir, continuando el movimiento militar, haciendo perder sus posiciones al enemigo y causando grandes estragos en la parte del ejército alemán escalonada entre Chateaudun y Orleans.

Simultáneamente con este movimiento, el general Saligny tomó posiciones en el camino de Chartres, por donde parecían pretender avanzar los prusianos, y el general Pallieres ha librado una verdadera batalla en los alrededores de Coulmiers, en la que la ventaja se ha decidido á favor de las armas francesas.

Estos tres hechos de armas, distintos, aunque simultáneos, han producido que el general Tann haya evacuado la ciudad de Orleans, hasta donde, aunque solo para el servicio del ejército, empezarán á marchar los trenes.

El número de prisioneros, hasta ahora, no ha sido tan grande como se creía en un principio: sin embargo, se han cogido más de mil, dos cañones, y el enemigo ha tenido grandes bajas.

El movimiento militar no puede darse por terminado todavía, y es muy posible que en estos momentos se esté dando una nueva batalla, pues no falta quien asegure que el enemigo, reforzado, pretende volver á tomar la ofensiva.»

VARIEDADES.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

(Conclusion.)

X.

¿QUÉ DEBE DESTRUIR Y CREAR LA REVOLUCION ESPAÑOLA?

En el dia 2 de Octubre del 69, cuando los errores y desmanes del gobierno de Setiembre provocaron las iras republicanas, manifestadas en los campos y en las calles al grito de *viva la República federal*! el periódico *La Democracia Republicana*, suspendido desde la publicacion de la *ley marcial*, verdadero atropello de los derechos individuales proclamados por todas las juntas revolucionarias, dió á luz un extraordinario en el que se aconsejaba al partido republicano, después de haber justificado el movimiento federal, lo que debía destruir y crear.

Este extraordinario á *La Democracia Republicana*, que ocasionó á su autor, que escribe estas líneas, un apasionado proceso por el supuesto delito de *seduccion á la rebelion*, además de sintetizar nuestro pensamiento y nuestras aspiraciones, contesta á la pregunta arriba planteada, y satisface, al propio tiempo, los deseos de un gran número de amigos y correligionarios que desde Noviembre del 69 piden su reproduccion. Permítannos, por lo tanto nuestros lectores, que contestemos á la pregunta *¿qué debe destruir y crear la revolucion española?* con la publicacion en este lugar del mencionado extraordinario al número 180 de *La Democracia Republicana*, publicado en la tarde

del 2 de Octubre de 1869, y denunciado el dia 3 del mismo.

Dice así:

LA SOLUCION DEFINITIVA.

«Los períodos de la fuerza se combaten con la fuerza misma. Las leyes del progreso son fatales. Confiemos en su cumplimiento inevitable.

Asistimos, sin embargo, á una lucha terca y desesperada; á los últimos esfuerzos de la agonía y de la disolucion de todos los elementos reaccionarios. EL TRIBUNAL DEL PUEBLO está ya constituido y la espada de la justicia popular levantada. ¡Ay de los apostatas! ¡Ay de los tiranos! ¡Ay de los traidores!

(Suplemento extraordinario al número 180 de *La Democracia Republicana* suspendida desde la publicacion de la *ley marcial*.)

Los hechos se han consumado, los vaticinios se han cumplido; *La Democracia Republicana*, lógica en sus juicios, inspirándose tan solo en los principios que sustentan así como en sus legítimas y naturales consecuencias, habia previsto todo lo que sucede y marcado en su último número el límite de la interinidad revolucionaria de Setiembre: el imperio, por medio de las armas, de *La República Democrática Federal*.

La circular del Sr. Sagasta sobre manifestaciones políticas ha dado los frutos que eran de esperar: la muerte del secretario del gobierno civil de Tarragona. No se culpe, no, á los republicanos de tan horrendo crimen, como así lo califican los diarios ministeriales; de este horrendo crimen solo es responsable la circular sobre manifestaciones del ministro de la Gobernacion; sin embargo, el gobierno ha tomado como pretexto los sucesos de Tarragona para que el bravo general Pierrard fuese encarcelado, atropellando todas las leyes y profanando el sagrado de la inviolabilidad del diputado: el gobierno ha tomado esto como pretexto para desarmar á la milicia en Tarragona, Tortosa y Barcelona; el gobierno ha tomado esto como pretexto para echarse franca, abierta y descaradamente en brazos de la reaccion más furiosa, que envidiarían los tiempos de Gonzalez Brabo; el gobierno ha tomado esto como pretexto para publicar la circular de Sagasta sobre orden público, circular que ha sido el espanto de los suyos y que ha merecido los aplausos de los defensores de la dinastía caída y de los reaccionarios de todos matices. ¿Qué ha resultado de aquí? Los que pensaron en dias pasados que la revolucion no era necesaria, ó que aún no era tiempo de hacerla, han convenido hoy con nosotros en que la revolucion debe hacerse.

La minoría republicana ha protestado contra la circular del Sr. Sagasta, amenazando con noble severidad con el *retratamiento* tantas veces pedido por *La Democracia Republicana*, y anunciado ya su acusacion contra el gobierno. Hoy afortunadamente, y con gran contento nuestro, todos somos unos; hoy todos convenimos en una misma cosa: en la necesidad de la revolucion.

No será *La Democracia Republicana* quien al salir hoy del silencio que le aconsejaron las circunstancias generales de la nacion y las particulares del partido republicano, levante su voz para exponer los hechos consumados por los hombres monopolizadores de la revolucion setembrista contra la nacion, para en su vista acusarlos y pedir el castigo correspondiente ante el TRIBUNAL DEL PUEBLO.

¿Qué error revolucionario podría ella recordar, que no fuera la causa de los agudos dolores del pueblo? ¿De qué infraccion revolucionaria llegaría á hacerse cargo, que no sirviera de remordimiento para el infractor y de punto de apoyo para la justicia severa del pueblo? Semejante obra fué llevada á cabo por *La Democracia Republicana*. Otro es hoy su objeto, otras son hoy sus aspiraciones, y más elevado y de consecuencias más trascendentes es el objeto y fin de *La Democracia Republicana*: la simple determinacion de los derechos individuales, la causa de su conculcacion por el gobierno revolucionario monárquico, y su más completo desarrollo y realizacion dentro de la República democrática federal.

No es posible que podamos juzgar con acierto acerca de una ley ó una institucion, si no conocemos de antemano al hombre para cuyo gobierno se establece. Conocer al hombre es conocer la sociedad, que debe ser su más fiel expresion, y tanto mejor será una ley ó una institucion política cualquiera cuanto de una manera más completa reconozca al hombre en todas sus facultades. El progreso y la perfeccion de las leyes y constituciones de los pueblos se gradúa por el respeto y reconocimiento del hombre manifestado en las mismas. La ley ó la institucion más perfecta será, por lo tanto, aquella que abraza al hombre integro, completo, en toda la plenitud de su soberanía, de sus facultades intelectuales, físicas y morales.

El hombre, como todos los seres de la creacion, tiene su ley grabada por la naturaleza. Reconocer en el hombre esta ley y facilitar su cumplimiento, debe ser la mi-

sion y la grande obra de los gobiernos verdaderamente revolucionarios, dignos de este siglo de organizacion y de progreso. La naturaleza nos ha dotado de antemano de ciertos medios que, con el nombre de facultades, nos servirían para realizar nuestro destino en la vida, y estos medios ó facultades de VIVIR, de TRABAJAR, de PENSAR, SENTIR, CREER, QUERER, ELEGIR, HABLAR, etc., etc., son los que dan lugar y origen á los derechos naturales ó individuales y á las libertades que de sus nombres respectivos se derivan.

Los derechos naturales nacen, por lo tanto, con el hombre; son anteriores y superiores á la voluntad humana; imprescriptibles, inalienables, ilegibles. Si las leyes humanas, desconociendo ó no queriendo conocer estas verdades absolutas, entorpecen en vez de facilitar, que es su mision, el libre ejercicio de los derechos individuales, estas leyes, vengan de donde vinieren, son arbitrarias y despóticas; trastornan y perturban la marcha progresiva del hombre y de la sociedad.

Y bien: ¿Por qué el gobierno revolucionario-monárquico no ha respetado los derechos individuales proclamados por la revolucion de Setiembre? ¿Por qué no realizó las justas aspiraciones del pueblo?

«A la raíz de la revolucion, en los primeros dias del mes de Octubre del 68, los hombres que menos debieron, por la elevada posicion que ocupaban en la direccion de los negocios públicos, prejuzgar las cuestiones referentes á la forma de gobierno que la nacion se diere, empezaron á imponer la solucion al problema planteado con la caída de los Borbones. En una carta del general Prim, dirigida al periódico *El Gaulois*, se trazó y se determinó de una manera tan inconveniente como clara y precisa el círculo de accion dentro del cual y las condiciones bajo las que, las Constituyentes, no convocadas todavía, deberían moverse. Esta carta decía, son sus palabras: QUE LA SITUACION DE ESPAÑA NO TARDARIA EN CONSOLIDARSE POR MEDIO DE UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE SOBRE LAS BASES DEL PROGRAMA DE LA REVOLUCION PARA CONSEGUIR EL BELLO IDEAL POLITICO DE ESPAÑA: UNA MONARQUÍA A CONSTITUCIONAL. Era posible desde este momento, y dadas las condiciones del gobierno provisional, conjuración infatigable contra los derechos del pueblo, el libre ejercicio del derecho del sufragio?

«Nunca menos que entonces, dentro de aquel período anormal constituyente, el derecho de elegir debió reconocer ninguna coaccion moral ni material. A los inconvenientes de la miseria del pueblo se agregó desde el poder la imposicion de una monarquía: ¿cómo el problema planteado con el destronamiento de Isabel de Borbon y su dinastía, habia de encontrar su más sincera solucion por el camino del sufragio universal? ¿No se hacia ya imposible encontrar con estos medios y por semejante camino LA VOLUNTAD NACIONAL tantas veces desmentida como proclamada? ¿Habrá alguno que de buen liberal se precie, que no se dé cuenta cabal y razon clara de las concesiones impuestas sobre el ejercicio de los derechos individuales?

«Todo, absolutamente todo lo ocurrido desde Octubre del 68, no es más que consecuencias forzosas, lógicas y naturales de aquellas coacciones morales y materiales impuestas en nombre del orden, de la libertad y de la revolucion. La carta del general Prim, fué un principio monárquico obligatorio, y las medidas y disposiciones del gobierno de la revolucion de Setiembre, sus consecuencias naturales, fatales, ineludibles. La revolucion quedó, por lo tanto, gravemente herida, acusada y sentenciada.

Y no podía ser de otra manera. Desde que la monarquía, esa institucion resumen de todos los privilegios políticos, administrativos y económicos, estuvo apadrinada por los hombres más importantes de la escuela tradicional y de la revolucion, los derechos individuales y las reformas sociales consiguientes á su desarrollo, no podían ya consentir su reconocimiento, sancion y garantía en la Constitucion del 69.

La institucion monárquica con su oposicion á los principios de libertad y de igualdad; su impotencia revelada por los hechos históricos y por las leyes económicas del orden público y social, y los obstáculos presentados por la fuerza de su propio organismo á la solucion del problema del siglo XIX, la armonizacion del orden y la libertad por las leyes del trabajo, del destino del hombre y de la sociedad, ¿cómo habia de servir de segura garantía del libre y espontáneo desarrollo de los derechos individuales? La institucion monárquica imposibilita el ejercicio de los derechos individuales, dificulta la realizacion de las libertades, desmiente las promesas de Cádiz y condena la revolucion de Setiembre.

Por esta razon el gobierno revolucionario-monárquico, ya con el nombre de PROVISIONAL, ya con el de *Poder ejecutivo*, ya con el de regencia se vió obligado á provocar, pisoteando su propia obra, los conflictos de Cádiz, Málaga, Jerez, Oviedo, Santander, Lérida, Tarragona, Huesca, Barcelona, Madrid y otros puntos; porque garantizados por la Constitucion ejercita-

ban los unos el derecho de manifestación, y los otros se negaban á jurar la Constitución democrática; á procesar á la prensa; á acordar empréstitos en cantidad bastante para gravar la deuda, durante el período de doce meses en la cantidad de más de DOCE MIL MILLONES, y de presentar un presupuesto nunca hasta hoy tan crecido, con un déficit de ochocientos. ¿A qué no obliga una situación monárquica?

«Pero no es esto solo; no tenemos que deplorar únicamente los males anteriores á las Constituyentes. Reconocida en la Constitución la monarquía como forma de gobierno más conveniente para España; sancionada por los constituyentes la guerra civil, puesto que la mayoría de estos legitimaron todas las ambiciones realistas; arrojada en el campo español por un artículo constitucional la semilla de una guerra futura sin cuartel entre los padres y los hijos, entre la generación venidera y la presente, artículo constitucional que declara al rey *inviolable, sagrado é irresponsable*; con derecho á transmitir la soberanía nacional, con facultades amplísimas y omnímodas, reduciendo al pueblo rey á la vil condición de pária y esclavo; abrogados en el monarca los derechos esenciales de toda soberanía, incluso el importantísimo de sancionar las leyes fundamentales de las Cortes; autorizados por el art. 31 los estados de sitio y golpes de Estado; sustituido el orden de la libertad por el orden de la fuerza; los hechos imponiéndose sobre el derecho; el privilegio sobre la justicia; dominando la confusión sobre las conciencias, y el caos en la sociedad; la miseria provocando por todas partes al crimen; con tantos y tan grandes males relacionados los unos con los otros, ante los cuales sentimos desfallecer el ánimo y juzgarnos impotentes para derribar los grandes obstáculos interpuestos en el camino de la redención política y social de España, el pueblo se pregunta: ¿A DÓNDE VAMOS Á PARAR? ¿QUIÉN NOS SALVARÁ?»

«Vamos á la realización del bien del hombre por el hombre mismo; á la realización del bien del pueblo por el pueblo. Nos salvará la REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL, que como forma de gobierno más conforme con la naturaleza humana, garantizará los derechos del hombre, de la familia, del pueblo, de la provincia y de la nación con las reformas siguientes:

Abolición de la pena de muerte.
Abolición de la quinta y licencia absoluta á las clases de cabos y sargentos del ejército.
Creación de tantos cuerpos del ejército como *Estados federales* sobre la base de un alistamiento popular.

Ingreso en el ejército republicano de los generales, jefes, oficiales y sargentos del actual, previa la revisión de sus hojas de servicio.

Rigorosa escala en su colocación y ascenso.

Derogación de la ordenanza militar.
Abolición de las matriculas de mar y del presidio y creación del sistema penitenciario.

Formación inmediata del catastro ó de la Estadística territorial encaminada á descubrir la propiedad legítima é ilegítima.

Desarrollo de los principios de la desamortización y espropiación forzosa por causas de utilidad pública hasta donde el derecho y las necesidades del proletario aconsejen y determinen, principiando por los bienes de la nación, de la Iglesia y del patrimonio de la antigua corona.

Abolición de las clases pasivas.
Abolición de las cargas de justicia.
Abolición de toda clase de censos irredimibles.

Separación completa de la Iglesia y del Estado.

Desestanco de todo lo estancado.
Abolición de los portazgos y pontazgos.
Una y sola contribución proporcional sobre el capital.

Unificación de la deuda pública.
Códigos civil y penal conformes con los derechos del hombre.

Abolición de la esclavitud.
Nuevo sistema de enseñanza y de instrucción pública, que abraza al hombre en toda su plenitud.

Y todas las reformas sociales indispensables á la extinción de la ignorancia y la miseria del pueblo.

«Llevadas á cabo estas reformas, que dejan al Tesoro público una ventaja calculada en más de DOS MIL MILLONES ANUALES, á la nación grandes bienes territoriales que explotar y á la agricultura y á la industria, abierto el camino de su regeneración, la REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL, puede comprometerse, en concepto de LA DEMOCRACIA REPUBLICANA, á extinguir en un breve plazo la deuda pública y la miseria del pueblo, á facilitar su desarrollo intelectual y moral, á armonizar á las clases y á los individuos, y á que sean una verdad real, positiva y tangible los principios de libertad, igualdad y fraternidad de la nación.

«Tales son los principios y reformas radicales que la República democrática federal realizará en España. Ahora bien; violentando el sufragio universal; proscrita la justici-

cia, abofeteada la prensa, pisoteados los derechos del pueblo; calumniado, sacrificado y escupido; la iniquidad política y el crimen social sostenidos con las fuerzas y recursos de la nación; ofrecida España á los tiranos extranjeros como una infame é impúdica meretriz; deshonrado el nombre de la revolución por los traidores de todos los tiempos, ¿qué camino quedaba por seguir al partido republicano, después de haber apurado hasta el heroísmo todos los medios de la legalidad revolucionaria monárquica de Setiembre?

«Uno, uno solo señalado por la conducta de los gobiernos enemigos de los derechos del hombre y de las libertades del pueblo; la FUERZA, para con ella constituir al país de una manera definitiva y estable con el planteamiento de la *República Democrática Federal*. Esta es toda la verdad. Pueblo, ya lo sabes; pero escucha las palabras de *La Democracia Republicana* que son un consejo histórico, lleno de grandes previsiones. Escucha, escucha, pueblo trabajador, lo que la redacción de *La Democracia Republicana* va á decirte ante la confusión que te rodea, ante tantas y tan grandes ambiciones desencadenadas desde la revolución de Setiembre, en la víspera de las grandes conmociones sociales, latentes en el seno desgarrado de la patria.

«En el año de 1848 hizo Francia una revolución, y POR LOS PACTOS Y COMBINACIONES de los llamados demócratas ó republicanos puros con los partidos conservadores, el pueblo, el honrado y laborioso obrero, que había puesto tres meses de miseria al servicio de la República, SE VIO AMETRALADO Y ACUCHILLADO POR LOS QUE SE DECÍAN SOLDADOS DE LA LIBERTAD.

«La España revolucionaria de Setiembre tiene muchas analogías y puntos de contacto con la Francia del año 1848. Pueblo trabajador, se intransigente, severo é inexorable lo mismo en las cuestiones de conducta que en la de principios. Tu felicidad solo podrá ser una verdad dentro de la *República federal* con todos sus principios y con todas sus consecuencias. Fuera de la *República federal* está tu ignorancia y tu miseria, tu envilecimiento, tu degradación y tu desnudez. Los hombres no son, no pueden ser más que el resultado de sus antecedentes, de antecedentes que han formado su vida actual, sus vicios y virtudes, sus deseos y aspiraciones. Ten muy presente estas verdades: no las olvides y desconfía, en su consecuencia, de todos aquellos que en épocas no muy lejanas, tal vez ayer mismo, te persiguieron; te encarcelaron, te acuchillaron y te difamaron.

Pueblo de valientes, pueblo trabajador, ¡alerta! ¡Viva la República Federal con todos sus principios y con todas sus consecuencias!

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

Madrid 2 de Octubre de 1869.

EL REINO DE LA LANGOSTA.

Cuentan que los animales
Trataron de elegir reyes,
Asimilando sus leyes
A las de los racionales.

Y hasta los menos astutos
Exclamaban: (no te asombres)
¿Hemos de ser menos brutos
Que los brutos de los hombres?

En sus juntas patrióticas
Determinaron al cabo,
El conceder al más bravo
Las facultades despóticas.

Al león por soberano
Los cuadrúpedos proclaman,
Y á la gran ballena aclaman
Los hijos del Océano.

Los pájaros por sultana
Toman al águila altiva,
Y la reptil comitiva
A la boa americana.

Agitada la comarca
Por tan fatales proyectos,
Hasta los viles insectos
Pensaron en un monarca.

Y con la mayor premura,
El telégrafo y la posta
Llevaron á la langosta
Su régia candidatura.

Respondió en telegrafía:
Solo por la dicha pública
Voy á hacer de esa república
La más feliz monarquía.

Mas trajo tanta caterva
De deudos, deudas y afines
Que no quedó en los confines,
Ni una fruta ni una yerba.

Y cada cual á su costa
Aprendió de varios modos
Que ha sido el peor de todos
El reino de la langosta.

F. A.

Noviembre 11 de 1870.

PARTES TELEGRÁFICAS.

TOURS 13.—Anúnciase que el Sr. Schneider ha vendido sus establecimientos del Creusot á una compañía americana: ya en todos los edificios se ha enarbolado la bandera americana.

VERSALLAS 12. (Telégrama prusiano).—Contra toda esperanza, permanece París tranquilo.

La guarnición hace el ejercicio todos los días en la llanura del monte Valeriano. Según nuestros informes, se prepara una gran salida.

FLORENCIA 12.—El rey ha invitado al cuerpo diplomático á que le acompañe á Roma. —Fabra.

TOURS 13 (á las seis y veinte de la tarde).—Gambetta ha dirigido ayer en Orleans al ejército del Loira una alocución, expresando su gratitud y sus elogios para el ejército que al fin ha hecho volver la victoria á nuestras banderas.

«Habeis enseñado, dice, que Francia, no derribada por reveses inauditos, quiere contestar por una ofensiva general y vigorosa.

«Estais hoy sobre el camino de París. No olvidemos que París nos espera y que nuestro honor nos manda arrancarlo á los bárbaros que le amenazan con el pillaje y el incendio.

«Redoblad, pues, vuestra constancia y ardor.

«Hasta hoy el enemigo ha sido superior solo por su número y sus cañones; pero no puede igualar ni nuestro ánimo ni vuestra abnegación.

«Hallareis aquel valor francés que hizo nuestra gloria en el mundo, y nos ayudará á salvar la patria.

«Con soldados como vosotros, la República triunfará; pues habiendo organizado la defensa, se halla desde ahora en estado de asegurar el triunfo nacional.»

TOURS 13 (nueve y cincuenta noche).—Un decreto, fecha de ayer, constituye para los departamentos del Valle del Ródano un comité de defensa, encargado de establecer las fortificaciones y de organizar los armamentos. —Fabra.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. P. R.—Lumbreras.—Recibidos 20 reales por tres meses: quedan 2 rs. á su disposición.

Ciudad. M. C.—Palma del Rio.—Id. 18 reales por id.

Ciudad. J. D. R.—Canillas.—Id. 6 rs. por un mes.

Ciudad. D. P. de C.—Saldaña.—Id. 12 reales por dos meses.

Ciudad. L. B.—Carbonero el Mayor.—Recibidos 52 rs.: suscrito por 6 meses desde 1.º G. A., y Vd. por 3.

Ciudad. J. E.—Madrigal.—Id. 12 rs. hasta fin de Diciembre.

Ciudad. J. I.—Soller.—Id. 80 rs. por las suscripciones por 6 meses de B. M. y J. C. P., y por uno de F. O. y J. J. y S., remitiéndoles los números publicados y dándole las gracias.

C. O.—Arroque.—Recibidos 6 rs. por un mes: se le remiten los números desde el 1.º.

—Yecla.—Recibidos 36 rs.: suscritos por 3 meses los ciudadanos A. I. y J. R.: por no firmar ninguno la carta va solo el pueblo.

Ciudad. A. E.—Tortosa.—Id. 18 rs. por un trimestre hasta fin de Enero.

Ciudad. B. N.—Quintanar de la Orden.—Id. idem id. que el anterior.

Ciudad. M. M.—Tudela.—Id. id. id. id.

Ciudad. V. L. C.—Varadero.—Suscrito: vea los precios y sírvase mandar el importe por el tiempo que guste.

Ciudad. J. G. P.—Gijón.—Recibidos 6 rs.: suscrito por un mes 1.º del presente.

Ciudad. S. R. M.—Villa del Campo.—Recibidos 18 rs. por la suscripción de O. M. por tres meses.

Ciudad. J. A. G.—Osuna.—Recibidos 6 rs. por la suscripción de un mes del Club republicano federal de Silla.

Ciudad. F. C. y S.—Marbella.—Recibidos 6 rs. por un mes.

Ciudad. Y. C.—Arjonilla.—Suscrito: mande el importe por el tiempo que guste.

Ciudad. R. M. y C.—San Felix de Llobregat.—Recibidos 6 rs. hasta fin de mes.

Ciudad. N. P. N.—Alberuela.—Suscrito: el importe cuando guste.

Ciudad. J. P. L.—Moreda.—Recibidos 18 rs.: suscrito: se le está sirviendo desde su primera.

Ciudad. M. C. R.—Villa del Rio.—Id. 18 rs. por tres meses; desde el 1.º se le remiten los números.

Ciudad. J. B.—Mataró.—Id. id. id.

Ciudad. A. C.—Paterna de la Rivera.—Idem id. id.

Ciudad. B. S. y F.—Gandesa.—Id. id. id.

Ciudad. M. M.—Andújar.—Id. id. id.

Ciudad. M. A. G.—Casalla de la Sierra.—Id. 6 rs. hasta fin del presente.

Ciudad. J. F.—Perafort.—Id. id. id.

Ciudad. L. C. G.—Cáceres.—Id. id. id.

Ciudad. A. A.—Coin.—Id. id. id.

Ciudad. B. M.—Peñíscola.—Id. id. id.

Ciudad. A. C.—Bilbao.—Id. 12 rs. por dos meses, hasta fin de Diciembre.

Ciudad. F. de la O. y R.—Melilla.—Id. idem idem.

Ciudad. B. M. C.—Montillana.—Id. 34 reales por seis meses, desde 1.º del actual.

Ciudad. M. C.—Palma del Rio.—Id. 8 reales, suscrito por un mes J. B.; y respecto á usted, queda zanjada la pequenez.

Ciudad. J. E. y M. A.—Conturoy.—Id. 6 reales por un mes desde el 1.º.

Ciudad. J. J. C.—Santa Olalla.—Recibidos 40 rs.: hecha su suscripción y la de A. B. por un trimestre: el folleto se le remitirá.

Ciudad. S. T.—Barbastro.—Recibidos 12 rs. por dos meses desde el 1.º del presente.

Ciudad. F. C.—Vallmoll.—Suscrito desde el 1.º: puede mandar el importe por sellos ó por libranzas.

Ciudad. R. T.—Barco de Avila.—Id. gírenos ó mande sellos.

Ciudad. J. S. B.—Riolobos.—Suscrito por un trimestre desde 1.º del actual.

Ciudad. L. A.—Flit.—Suscrito: mande el importe en sellos ó libranza.

Ciudad. J. G. O.—Estivella.—Id. id. id.

Ciudad. J. C.—Jativa.—Suscritos V. O. A. y R. P.

Ciudad. J. F. G.—Ferreruela.—Queda suscrito: vea el precio y mande su importe por el tiempo que quiera.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Funcion 12 de abono.—Turno 3.º par.—*Matilde di Shabran*.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 46 de abono.—Turno 1.º impar.—*El centro de gravedad*.—Baile.—*Una idea feliz*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 61 de abono.—Turno 1.º.—*Galatea*.—*Un concierto casero*.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 72 de abono.—12 de la 3.ª serie.—Turno 3.º par.—*Pepe-Hillo*.

Funcion 12 de la tarde.—Turno 3.º par.—*El rey Midas*.—*El espíritu del vino*.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA (Circo de Paul).—A las ocho y media.—*La muerte civil*.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las cuatro y media.—*El héroe por fuerza*.—A las siete y media.—*Los dos preceptores*.—*Retascon*, *barbero y cona*.—*Un quinto y un párvulo*.—Número 5 duplicado.—*De gustos no hay nada escrito*.

TEATRO DE ALARCON.—A las siete y media.—*Una aventura del siglo XVII*.—*Un provinciano en Francia*.—*Lluven hijos*.—*Cumplimientos entre soldados*...

TEATRO DE NOVEDADES.—A las cuatro.—*Don Rafael del Riego*.—Baile.—A las siete y media.—*Don Rafael del Riego*.—Baile.

TEATRO DE CALDERON.—A las ocho.—*Macarronini I*.—*Macarronini I*.—*Macarronini I*.

TEATRO DE LA CRUZ (Espíritu Santo, 18).—A las ocho y media.—*Casado y soltero*.—*El niño*.—*La colegiala*.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.